



EL VINO EN EXTREMADURA

Marcelino Díaz Gonzalez,
Viticultor, Ingeniero Agrónomo y Graduado superior en Viticultura y Enología

Hablar del vino en Extremadura es referirse al producto resultante de la superficie vitícola de unas cien mil hectáreas de viñedos aproximadamente existentes en nuestra región y con exclusión del mosto azufrado que de ellas se pueda elaborar cada año. Una producción que oscila entre unos dos millones y medio y tres millones de hectolitros de vino al año y que convierte a nuestra Comunidad entre la segunda y tercera Comunidad Autónoma mas productora de vinos de España. De ahí la importancia económica del sector vitivinícola en el contexto nacional y comunitario.

La producción vitivinícola extremeña lleva experimentando un importante cambio en los últimos veinte años en los que ha pasado de ser netamente productora de vinos blancos que se vendían a granel para coupages con vinos de otras regiones españolas, destilados para producir alcoholes que fortifican los vinos jerezanos o para la elaboración de holandas para brandies.

Tras los empeños en los años ochenta de ciertos empresarios en derivar la producción vitícola hacia vinos de calidad y los objetivos de dos proyectos comunitarios de reestructuración de viñedos en los que se perseguía la sustitución de las variedades de uva blanca existentes por otras de uvas tintas que produjeran vinos tintos de calidad que demandaba el mercado, se está llegando a una situación productiva de vinos muy distinta de la existente hace un par de décadas.

En la actualidad o mejor dicho en un par de años cuando finalice el presente proyecto de reestructuración de viñedos, la estructura productiva de viñedos en Extremadura podrá quedar de la siguiente forma:

60-65% de la superficie de viñedos blancos.

30-35% de la superficie de viñedos tintos.

Esta distribución de la superficie de viñedos podrá dar lugar a unas producciones de vinos blancos y tintos similares, en torno al 50% cada uno, habida cuenta de que la menor superficie de viñedos tintos al ser más jóvenes e implantados en parte con una

tecnología mas racional de riego y conducidos en espalderas van a ser mas productivos que los viñedos blancos de mas edad existentes.

La producción y comercialización de cada uno de éstos vinos, blancos y tintos, embotellados con Denominación de Origen o a granel sin Denominación, serán analizada por separado.

Producción y comercialización de vinos blancos.

La producción de vinos blancos está basada en las variedades de uvas Pardina y Cayetana principalmente con cierta proporción de otras variedades incorporadas como mejorantes y como son la Macabeo, Chardonay, Sauvignon etc. Los vinos obtenidos a partir de ellas son:

Vinos blancos de Fermentación Controlada obtenidos a partir de los mostos limpios de yema o de flor de muy aceptable calidad y cuyo mercado a granel se centra en aquellas regiones o países de tradición productora y exportadora de vinos blancos como son Galicia, Portugal y Alemania etc. Estos vinos, en base a su calidad y sus precios muy competitivos no están encontrando, ni parece ser que vayan a encontrar problemas en su comercialización.

Vinos blancos a granel de Elaboración Tradicional:

Este tipo de vino, que durante mucho tiempo ha sido prácticamente la producción total de la región y el causante de los excedentes vinícolas, se está viendo relegado a una cuarta parte de la producción como consecuencia de la reestructuración de viñedos blancos a favor de los tintos y de la incorporación de la técnica de desfangado y control de la temperatura de fermentación. Su destino habitual para el embotellado de vinos comunes en tetrabick, para la mezcla con vinos tintos de otras zonas y para la destilación seguirá practicándose en la medida que se sigan consumiendo éste tipo de vinos, se sigan admitiendo las mezclas con tintos y se mantengan las destilaciones como forma de incidir en la regulación de los precios del mercado y en la eliminación de excedentes. Dado que sus precios son los más bajos de la Comunidad Económica Europea, del cierto consumo que seguirá habiendo y de que poco o mucho se seguirá destilando y la reducción de la producción, no se ven indicios de que pueda haber problemas de comercialización con ellos como así está pasando en éstos años en nuestra Comunidad.

Vinos blancos embotellados con D.O. o sin ella.

Estos vinos que se obtienen a partir de las variedades mejorantes mencionadas, suponen un pequeño porcentaje de la producción. Debería ser potenciada su divulgación y consumo con apoyo de la D.O. y las autoridades regionales, ya que su valor añadido es mayor y se queda en la zona. Sin embargo dada la estructura consumidora del mercado inclinado a favor de los vinos tintos, y la falta de tradición de nuestra Denominación los logros comerciales tardarán en verse.

Vino Aloques o de Pitarra

Son de producción muy pequeña que apenas inciden en el contexto global y que tienen un marcado consumo local

Vinos Tintos de Calidad

Con la reestructuración mencionada, nuestra Comunidad está irrumpiendo en el mercado como una zona de excelentes vinos tintos a los que los compradores de graneles van a tener en cuenta como productores de muy buenos tintos a bajo precio.

Las actuaciones que se deben producir en éste tipo de vino para evitar que con ellos sigamos siendo productores de materias primas baratas que impida el que nuestros viticultores puedan gozar de una renta digna, en lugar de ser productores de vinos embotellados que se comercialicen por todo el mundo, deberán tener dos vertientes bien diferenciadas.

La primera, dada la gran vocación vitícola de nuestro clima y suelo para producir vinos de alta calidad, deberá estar encaminada a producir vinos tintos de crianza, embotellados capaces de equipararse a los mejores del mundo. Esta línea de vinos de muy alto nivel, cuyo objetivo nos hemos marcado algún elaborador, lógicamente podrá llevarse a cabo en pequeñas producciones que asegure la persistencia de esa calidad y deparará a la zona imagen y prestigio. Podría tener trascendencia en cuanto a cantidades si fueran numerosos los industriales bodegueros que se marcaran ese objetivo. Uvas de inmejorable calidad en la Denominación Ribera del Guadiana hay más que suficientes.

La segunda línea de actuación para sacar volúmenes importantes deberá ser el incentivar la creación de importantes empresas embotelladoras y comercializadoras de los buenos vinos tintos existentes, vinos jóvenes o de maduración media que por su calidad y precios han de competir con los de otras zonas europeas y americanas. Esta línea deberá contar con la apuesta de empresarios audaces y con el apoyo

eficaz de las administraciones competentes que permita la instauración de éstas empresas embotelladoras y que sufrague las campañas publicitarias necesarias para introducir el vino de la Ribera del Guadiana en los mercados internacionales. De poco o nada serviría que la Comunidad Europea, el Ministerio de Agricultura y la Junta de Extremadura hayan apoyado decididamente la reestructuración de nuestro viñedo a favor de su calidad, si ahora no apoyan de forma similar la comercialización del producto obtenido.

Ambas líneas de embotellado y comercialización de vinos tintos, se viene desarrollando en los diez últimos años y su presencia en los mercados empieza a ser mas que testimonial a pesar de que la falta de tradición entre el consumidor español principalmente hace que éste se incline por vinos de otras regiones mas afamadas aunque la relación calidad precio sea favorable a nuestros vinos. Esta es una inercia que para romperla y poder trabajar en igualdad de competencia, el empresario vinícola solicita la ayuda decidida de nuestras autoridades regionales.